

la cantidad del humor, que empieza à pudrirse, quedando lo demás en la disposicion misma, continuará en él sin duda la ruina.

45 ¿Y podrá, yá que no la sangría, servir la purga? Lo mismo digo. Lo primero, porque tampoco la purga es selectiva de lo viciado. Si lo fuese, quantas enfermedades provienen de humores viciados, ò viciosos, se curarian con purgas, lo qual muestra la experiencia falsísimo. Los purgantes indiscretamente evacuan lo que encuentran, bueno, y malo, como yá ningun Medico racional niega; y la division de la eficacia de distintos purgantes respectiva à distintos humores, establecida por nuestros antepasados, está yá enteramente reprobada. Lo segundo, la purgacion, para ser util, debe, segun el Aphorismo Hippocratico, suponer la materia cocida. ¿Y lo podrido es cocido? Antes Aristoteles expresamente afirma, que la putrefaccion se opone à la coccion: *Putredo enim concoctioni contrarium est.* (a). Lo tercero, ò los purgantes limpiáran la masa sanguinaria de todo lo que hay putresciente en ella, ò solo de parte. Si lo segundo, no se evitaria el daño, pues en virtud de lo que quedase, caminaria la putrefaccion adelante. Si lo primero, como lo putresciente está confuso, y mezclado intimamente con lo sano, sería imposible arrancar aquello, sin una disolucion entera de toda la masa sanguinaria, à que seguiria infaliblemente la muerte.

46 Finalmente, siendo la putrefaccion una especie particular de fermentacion, cuyo caracter proprio es una mayor disolucion de los principios, que en las demás fermentaciones, acompañada de la exhalacion de vapores fétidos, pregunto: ¿si en la sangre de aquellos, que curan los Medicos como enfermos de calenturas pútridas, se ha notado alguna particular hediondez? Yo, por lo menos, nunca oí quejarse de ella à los Sangradores. Pero si alguna vez se notáre, decisivamente pronuncio, que el enfermo tardará muy poco en morir, aunque vengan catorce Hippocrates à curarle.

(a) *Lib. 4. de Generat. Anim. cap. 8.*

47 Puede ser que me diga alguno, que quando los Medicos hablan de fiebres pútridas, no entienden la putrefaccion tan rigurosamente. Pero yo le opondré, que si entienden otra cosa distinta de lo que entendemos por esta voz *putrefaccion*, se expliquen otra vez; y entretanto que no lo hacen asi, doy el pleyto por vencido à mi favor.

48 Todo lo dicho se entiende de las fiebres pútridas, que los Galenicos llaman esenciales, ò primarias, que provienen de putrefaccion introducida en las venas, ò vasos comunes, inficionando la masa sanguinaria; no de las que llaman symptomaticas, cuya causa es la putrefaccion, ò supuracion de alguna parte determinada, de quien por la comunicacion de los vasos se encaminan continuamente vapores pútridos al corazon.

PARADOXA VIII.

Ninguna Diarrhea, propriamente tal, se debe contar por enfermedad.

49 **E**S *Diarrhea* propriamente tal aquella en que solamente se expelen humores excrementicios, à distincion de la *Lienteria*, en que se arrojan los alimentos enteramente crudos: de la *Pasion celiaca*, en que salen imperfectamente cocidos; y de la *Diarrhea coliquativa*, en que la misma substancia adiposa del cuerpo, y jugo nutricio se precipitan.

50 Notables cosas dicen algunos Galenicos de la *Diarrhea*, siguiendo sus antiguas preocupaciones. Dividenlas en biliosa, pituitosa, melancolica, y serosa. La primera atribuyen al higado; la segunda al cerebro; la tercera, al bazo; la quarta, à todo el cuerpo. Dexando aparte esa voluntaria division de humores, tantas veces impugnada, ¿no es cosa ridicula pensar, que en el cerebro, en el higado, y en el bazo se contenga tanta copia de hu-

mo-

mores, quanta algunas veces baxa en una Diarrhea, que pesa diez veces mas que todas esas entrañas? Pobre del cerebro, si contuviese no mas que la quarta, ò quinta parte de la pituita, que los Galenicos anidan en él; pues no pudiera escaparse de una horrenda apoplexia. ¿Y no es bueno, que para los humores bilioso, pituitoso, y melancolico, se olviden de venas, y arterias, donde depositan gran copia de estos tres humores mezclados con la sangre? Creo yo al contrario que la mayor parte de excrementos, que baxan en una Diarrhea, vienen de venas, y arterias; lo que sería facil demostrar. Pero vamos à nuestro proposito.

51. A cada paso veo asustados los pacientes, y los Medicos solícitos por qualquiera Diarrhea, que dure cinco, ò seis dias, al tiempo que esto à mí, en vez de ocasionarme algun ciudado, me mueve à risa. No era tan melindroso Cornelio Celso, el qual tiene por util la Diarrhea, como no pase del septimo dia, ni haya calentura: *Uno die fluere alvum sæpè pro valetudine est, atque etiam pluribus, dum febris absit, & intra septimum diem id conquiescat: purgatur enim corpus, & quod intus læsurum erat, utiliter effunditur.* Siendo esto asi, ¿cómo pueden escusarse de error los Medicos, que al segundo, ò tercero dia de Diarrhea procuran atajarla? ¿Cómo puede menos de ser nocivo el tener dentro del cuerpo lo que la naturaleza, como perjudicial, procuraba expeler?

52. Pero aunque la regla de Celso, à primera vista, parece muy racional, por dos capitulos la considero defectuosa. El primero es, que la tolerancia de la Diarrhea no se debe proporcionar al numero de dias que dura, sino à la cantidad de la evacuacion, la qual en mucho menos tiempo puede ser mucho mayor: y mucho mas cuidado debe dár una Diarrhea muy impetuosa, que dure quatro dias, que otra algo lenta, que dure siete. El segundo es, que si la regla se debe entender, como es natural, de una Diarrhea, média entre la impetuosa, y lenta, como es la de siete, ò ocho deyecciones en cada

vein-

veinte y quatro horas, estrecha demasiado el Autor el tiempo de la tolerancia; pues en esta medianía la he visto infinitas veces durar quince, y veinte dias, y à veces mas, sin riesgo alguno del paciente.

53. Si se me opondre, que tambien se vén casos, en que Diarrheas menos porfiadas llevan à los pacientes à la sepultura: Respondo lo primero, que es menester saber si son *Diarrheas coliquativas*, de las quales no es la cuestión. Respondo lo segundo, que en esta objecion se comete el error de tomar la no causa por causa. No es lo mismo morir un sugeto, que padece Diarrhea, que morir de Diarrhea, ò por la Diarrhea. En esta casa ví perecer catorce años há el mozo mas robusto, y sano, que havia en ella (el P. Fr. Juan de la Puente) à ocho dias de Diarrhea, sin mucha repeticion de deyecciones. ¿Mas cómo he de creer, que murió en fuerza de la Diarrhea, habiendo visto muchos, que en mas crecida edad, y con mucho menos fuerzas sobrellevaron duplicada, y triplicada evacuacion? En aquel, y semejantes casos, se debe creer, que no la Diarrhea, sino otra causa oculta, es la que mata, y del mismo modo matará, aunque se ataje la Diarrhea, la qual verisimilmente es efecto de la misma causa, pero efecto inconexo con la vida, ò con la muerte del paciente.

54. Confirma eficazmente esta conjetura la experiencia de un Musico de esta Iglesia, que poco mas ha de dos años, habiendole venido un fluxo de vientre, sin enfermedad previa, y sin que pasase de siete, ò ocho las deyecciones, à pocas horas murió; lo que no podia ser en fuerza de la Diarrhea, aunque esta fuese coliquativa. A poco tiempo despues murió un Caballero de esta Ciudad (Don Fernando Inclán) con tres dias de Diarrhea, en que tampoco las deyecciones fueron muchas.

55. Respondo lo tercero, que he tenido noticia de algunos casos, en que quedé con bastante, y bien fundada sospecha, de que los pacientes no murieron por la Diarrhea, antes por haberla el Medico atajado. Quán ve-

Tom. VIII. del Teatro.

R

ri-

risimil, y aun necesario es, que esto suceda algunas veces, se conocerá contemplando, que quando la naturaleza, por hallarse muy gravada de algun humor nocivo, solicita su alivio por medio de una copiosa Diarrhea, si esta se ataja, detenido aquel humor, puede corromper todos los jugos laudables del cuerpo, y por consiguiente acarrear la muerte.

56 Pero qué dirémos en el caso, en que dexando correr libremente la Diarrhea por veinte, ò treinta, ò quarenta dias, ultimamente muera el paciente? Digo lo primero, que ese caso, no habiendo otra cosa mas que simple Diarrhea, nunca le he visto. Digo lo segundo, que el enfermo, que estuviere en esa infeliz disposicion, morirá tambien, y acaso mas presto, si se le atajare la Diarrhea. La razon es, porque el suceso propuesto no puede provenir, sino de que hay causa adentro, que sucesivamente vá viciando, ò corrompiendo todos los humores del cuerpo, en cuyo caso, que los humores se evacuen, que no, morirá el enfermo; y mas presto, à mi parecer, no evacuandose: de modo que la evacuacion nunca es causa de la muerte, por consiguiente la Diarrhea nunca debe atajarse, ni capitularse como enfermedad. Exceptúo el caso metaphysico, ò quizá imposible, de que abundando en el cuerpo una grande copia de humores viciosos, de golpe, y al mismo tiempo se precipitase toda, la qual no dudo ocasionaria una muerte pronta, como sucede al hydropico, si de una vez le sacan el suero viciado que tiene: lo qual juzgo provendria, no de la copia de espiritus disipados, como comunmente se discurre, sino de que tan copiosa, è impetuosa evacuacion precisamente desordenaria mucho los solidos, de donde, y por donde se derivase.

57 Lo que mas ordinariamente engaña en las Diarrheas à enfermos, asistentes, y Medicos, son los symptomas. Freqüentemente en los que padecen Diarrhea se nota mucha inapetencia à la comida, intensa sed, grave melancolía, notable descaecimiento de las acciones

de todos los miembros, el color del rostro perdido, tris-
tísimos los ojos. Como este complexo de symptomas por lo regular es de mal agüero, en las Diarrheas à todos asusta mucho. Sin embargo digo, que la Diarrhea es excepcion de regla, en orden à este general pronostico, como me lo han persuadido innumerables observaciones. Asi, siempre que visito à qualquiera, que está en la disposicion expresada, bien lexos de confirmarle en su susto, le doy la enhorabuena del favor que debe à la Naturaleza en tan saludable evacuacion, y le disuado de hacer toda medicina. Esto he executado infinitas veces, sin que ninguna se arrepintiese el paciente de haber aceptado mi consejo.

58 En esta Ciudad hizo bastante sonido lo que pasó en caso semejante con Don Eusebio Velarde, Canonigo de esta Santa Iglesia. Fuí à verle en ocasion, que casi enteramente estaba desconfiado de vivir. Habia quinze dias, que padecia. Dos Medicos le asistian, que no cesaban de recetar. La Diarrhea proseguia. En medio de ser naturalmente de gran vivacidad, su descaecimiento era grandisimo, la tristeza mucha, la inapetencia notable. Procurando yo esforzarle, y persuadirle, que carecia de todo riesgo, noté, que lo que le daba mas cuidado, era la inapetencia, pareciendole, que no pudiendo nutrirse, por la repugnancia grande que tenia à quantos alimentos le presentaban, ultimamente se rendiria por desfallecimiento. Preguntéle, si la repugnancia era generalisima, ò acaso le habia quedado apetito à algun manjar, fuese el que se fuese. Respondióme, que unicamente apetecia torrezno; pero se lo prohibian los Medicos, como perniciosissimo. No importa, le dixé: coma Vmd. entretanto que le apetezca, no solo al medio dia, mas aun à la mañana, y à la noche, y no admita mas medicina. Habiendole yá persuadido (lo que no es dificil quando el consejo favorece al apetito), le añadí: Yá que Vmd. está resuelto à hacer lo que le he dicho, le encargo muy encarecidamente, que no diga palabra à los Medicos de

que come torrezno; porque tantas, y tales cosas le dirán, que le disuadirán de ello. Puntualmente, como se lo intimé, lo executó, y dentro de quatro dias estuvo bueno. Y no ocultaré aqui la ignorancia de uno de los Medicos, que el dia siguiente, à mi vista, viendo que el enfermo no queria mas medicina, le notificó, que tratase de hacer testamento.

PARADOXA IX.

Son muchos mas que se piensan, los males que vienen de inflamacion interna.

59 **Q**UE pocas veces veo quejarse à los Medicos de inflamaciones internas! No solo rara vez consienten en que las hay, mas aun rara vez les ocurre la duda de su existencia. Sin embargo es preciso que sean frequentisimas, y que provengan de ellas, ò en ellas mismas consistan muchisimas indisposiciones, que los Medicos atribuyen à otras causas.

60 Para enterarse de esta verdad, basta observar dos, ò tres cosas. La primera, que apenas hay parte alguna en todo el cuerpo donde no se pueda formar inflamacion. Esta no es otra cosa, que una estagnacion de la sangre en los vasos mas angostos, ò sanguíneos, ò lymphaticos, la qual no por otra cosa se detiene en ellos, sino porque la mucha estrechéz de los vasos por la parte hácia donde se hizo la propulsion, no dá lugar al exito del licor. Esto es, los poros por donde debiera salir el licor, son de menor magnitud, que las particulas del licor. Acaso solo la parte globulosa de la sangre, ò por lo menos principalmente esta, es la que hace las inflamaciones. Lo que se puede probar, lo primero por el intenso color rubicundo, que se nota en todas las inflamaciones, pues este color es proprio, y nativo de los globulillos de la sangre; de modo, que separados estos,

sup

21

na.

nada queda de este color en todo el resto de partes de la masa sanguinaria. Lo segundo, porque los globulos, como sólidos, son mas aptos à estancarse, que las particulas del licor, de su naturaleza mas movibles. Lo tercero, porque los globulos, aunque muy menudos, son de mucho mayor tamaño, que las particulas minimas del licor: y asi es mas natural, y facil concebir en aquellos, que en estos la imposibilidad del exito por la angustia de los poros. Como, pues, no hay parte alguna, ni externa, ni interna en todo el cuerpo, por donde no estén ramificados infinitos vasos menores, ò minimos, que son las ultimas propagaciones de los mayores, en todas partes, ò casi todas, se pueden formar inflamaciones. Asi lo decidió tambien el famoso Boerhave, que hablando de la inflamacion, dice: *Ergo eius sedes omnis pars corporis.*

61 La segunda cosa, que se debe observar, es, que en qualquiera parte exterior del cuerpo, à la qual fluya humor acre, causa inflamacion, mayor, ò menor, segun es mayor, ò menor, ò la cantidad, ò la acrimonia del humor fluyente. Yá suceda esto, porque el humor, royendo en las entradas de los vasos menores, las haga mas capaces, para que por ellas puedan introducirse los globulos sanguíneos, ò por otra especie de mecanismo, en que se puede discurrir con variedad, juzgo la regla dada tan general, que con dificultad admitiré alguna excepcion.

62 Puestas estas dos observaciones, se viene à los ojos, que en las partes internas deben ser frequentisimas las inflamaciones. Hácia todas ellas tiene libertad para fluir el humor acre. Todas son capaces de inflamacion; por consiguiente puede en ellas el humor acre hacer el mismo efecto que en las externas: luego se debe discurrir, que son comunisimas las inflamaciones internas en los que abundan de humores acres.

63 De aqui infero, que quando el enfermo se queja de dolor en alguna determinada parte interna, debe por la

Tomo VIII. del Theatro.

R 3

ma-

mayor parte inclinarse el Medico à que procede de inflamacion, y abstenerse de purgantes; pero con mucha mayor razon, quando el paciente es comunmente infestado de fluxiones acres vagas. Si un sugeto, pongo por exemplo, yá padece fluxion à los ojos, yá à las narices, yá à la boca, yá à las fauces, yá à las extremidades hemorroidales, y asi à estas, como à otras partes externas donde cae la fluxion, las inflama, debo hacer juicio, no habiendo prueba clara en contrario, que quando se quexa de dolor en alguna parte interna, procede de afluxo de humor acre, que inflama aquella parte.

64 En vista de esto, parece preciso condenar, como error pernicioso, la práctica de aquellos Medicos, que purgan en los catharros, ò fluxiones rehumaticas al pecho. Si en otras muchas ocasiones, en que la fluxion venía al sugeto à esta, ò aquella parte externa, siempre se la inflamaba, ¿qué juicio debo hacer, sino que ahora que cae al pecho, tambien en él causa inflamacion?

65 Dexo à la consideracion de los Medicos doctos, si lo que decimos de la inflamacion, se podrá extender à otras especies de tumores; lo que à mi parecer se puede hacer con bastante probabilidad; pues no veo razon, porque qualquiera especie de tumor, que se forma en una parte externa, no pueda formarse en una interna, congregandose en ella la materia propria, ò introduciendose la disposicion específica de qualquiera tumor. ¿Quán verisimil es, que infinitas indisposiciones, que los Medicos achacan à causas diferentisimas, provengan de tumores de varias especies, que se forman en diferentes partes internas! ¿verisimil dixere? No sino muy cierto; pues innumerables veces ha descubierto esta verdad la diseccion de los cadaveres, à cuyo proposito se hallan muchos casos en la Historia de la Academia Real de las Ciencias.

PA-

PARADOXA X.

Falso el adagio Cognitio morbi, inventio est remedii.

66 **N**O sé quién fue autor de esta sentencia. Pero sé que la invencion, de que habla, es por la mayor parte invencion. Si la maxima fuese verdadera, quanto mas conocidos los males, serian mas curables, por la regla: *Sicut se habet simpliciter ad simpliciter, ita magis ad magis*. Y lo contrario sucede comunisimamente; pues son mas conocidos, quanto mas agravados; y quanto mas agravados, son menos curables. La gota, la fiebre pestilente, el cancro, la apoplexia, la hectica, la hydropesia, pstisica confirmadas, y otras innumerables enfermedades, son muy conocidas; y con todo, ò absolutamente incurables, ò de rara, y dificultosissima curacion (a).

67 Mas: Dentro de la linea de enfermedades curables convienen muchas veces los Medicos consultados en la capitulacion del achaque, y discrepan en la cura. Si el

R 4

co-

(a) Es oportunisima para demostrar mas la falsedad del adagio *Cognitio morbi, inventio est remedii*, una observacion de Mr. de Fontenelle: *Una enfermedad, dice, que está en los liquidos, y estas son las mas ordinarias por la mayor parte no es conocida; y no por eso dexa de curarse. Otra, que provendrá del desorden en la construccion de algunas partes sólidas, será conocida perfectamente, y no habrá remedio para ella. Asi ni el conocimiento perfecto de los males dá motivo para esperar su curacion, ni la falta de conocimiento motivo para desesperar* (*). Veese lo primero claramente en una terciana regular. Está es una enfermedad de las mas curables; pero en qué consiste, ò cuál es la disposicion de los humores, que la causa aun no la han averiguado los Medicos. Lo segundo se demuestra en un aneurisma interno, que se sabe ciertamente en qué consiste, y es incurable.

(*) *Hist. Academ. año 1712, pag. 25.*

conocimiento del mal fuese invencion del remedio, no pudieran convenir en lo primero, y desconvenir en lo segundo; pues el que yerra en lo segundo, no acierta con el remedio, aunque conoce la enfermedad.

PARADOXA XI.

En el uso de las Plantas medicinales se cometen muchos errores.

68 UN pasage, hallado en el Tomo XVI de la República de las Letras, pag. 91, me dió motivo para esta Paradoxa. Hace allí el Autor memoria de un Tratado de Claudio Salmasio, intitulado: *Exercitationes de Homonymis hyles Iatricæ*, cuyo asunto es mostrar, que padecen los Medicos notables equivocaciones, creyendo, llevados de la similitud, ò identidad del nombre, que son unas mismas plantas las que en realidad son diferentesimas. Como no tengo el Tratado de que se habla, carezco de las noticias especificas, que dá el Autor en orden al proposito: y así solo copiaré el pasage, en que hace memoria de él el Autor de la República de las Letras: » Aquí (dice) verán los Medicos en cuántos errores están arriesgados à caer en orden à las plantas, y » minerales de que usa la Medicina, quando engañados » por la semejanza, y conformidad de los nombres, se » confunde como identico lo que es diferentesimo: y así » se administran cosas perniciosissimas, como saludables, » y venenos en lugar de remedios. Verán tambien quàn » dificil es conocer hoy las plantas por la descripcion de » sus qualidades, que se halla en los libros antiguos, » pues no se encuentran yá tales qualidades en ellas, ò » yá sea porque las plantas las han perdido, por el mu- » cho tiempo que ha pasado, ò por la diferencia de cli- » mas; ò bien que el temperamento de los hombres, y » constitucion de sus organos se haya mudado, de modo, » que

» que no puedan hacer en ellos las plantas el efecto que » hacian en otro tiempo. Verán finalmente, que se pade- » cen freqüentes engaños, juzgando poseer ciertas plan- » tas, de que hablan los Antiguos, porque retienen los » mismos nombres; siendo cierto, que debaxo de los » mismos nombres hay plantas de muy diferente natura- » leza.

69 En quanto à las causales de no experimentarse hoy en las plantas las virtudes, que las atribuyen los Antiguos, no podemos aprobar, ni la de que las hayan perdido con el largo transcurso de tiempo, ni la de que el temperamento de los hombres, ò constitucion de sus organos se haya mudado. Las razones con que en el primer Tomo, Discurso XII, impugnamos la pretendida Sennectud del Mundo, así en las plantas, como en los hombres, prueban, que ni en aquellas, ni en estos hubo la immutacion expresada.

70 La mudanza de clima es muy buena razon, si no para la carencia total de las virtudes, por lo menos para una grande diminucion de ellas. Esto notamos à cada paso en plantas de una misma especie, segun los diferentes terrenos en que nacen. De una misma especie son las plantas que producen el vino en Ribadavia, y en este Principado de Asturias; ; pero quàn enorme diferencia hay de uno à otro en la virtud confortativa, en la calefactiva, y demás qualidades! La berza Gallega parece planta diversissima del repollo. Sin embargo son de la misma especie, pues nacen de una misma semilla. La del repollo Murciano, trasladada à mi tierra, dá repollo al primer año, berza Castellana al segundo, y el tercero, ò quarto berza Gallega. El centeno en paja, espiga, y grano, parece de otra especie que el trigo. La misma razon prueba, que no lo es. El grano de trigo, trasladado à otro terreno mas apto, produce centeno; lo que en mi tierra tambien se vé à cada paso; por cuyo motivo determinó el Angelico Doctor Santo Thomás, que el pan de centeno es materia apta para la Consagracion Eucharistica;

ca; y el fundamento es tan concluyente, que no admite duda.

71 Por lo que mira à la otra causal de no hallarse en las plantas las virtudes, que suponen los Medicos, tomada de apellidarse hoy muchas plantas con los mismos nombres, que los Antiguos dieron à otras diferentisimas, creemos, que la autoridad de Claudio Salmasio la hace muy probable, por la grande erudicion, y critica, que, aunque Protestante, reconocen en él, en orden à esta materia, no solo los Autores Protestantes, mas tambien los Catholicos.

72 Dionysio Dodart, consumado Botanista de la Academia Real de las Ciencias, en sus Memorias para la Historia de las Plantas, cap. 1, confirma lo que dice Salmasio, dando lá causal de la equivocacion dicha; y es, que los antiguos Botanistas hicieron descripciones tan diminutas de las plantas, que las señas con que caracterizan una especie, no pocas veces convienen à otras muchas. Pone el exemplo en la *Matricaria*, de la qual Dioscorides no dá mas señas, que el que tiene muchos tallos ramosos, las hojas como las del Coriandro, y las flores amarillas en el medio, y blancas en el contorno: circunstancias, añade Monsieur Dodart, que se hallan en otras muchas plantas. Es, pues, facilisimo, que un Medico, encontrando en una de esas muchas, aquellas señas, y juzgando que es la *Matricaria*, la use para los males de la matriz, para que es apropiada esta hierba, y de donde tomó la denominacion, pudiendo suceder de este modo, que en vez de una hierba saludable, aplique una venenosa.

73 A las causales expresadas de no experimentarse hoy en muchas plantas las virtudes, que les atribuyeron los Antiguos, debemos añadir otra muy considerable, que es el engaño, ò activo, ò pasivo de los Antiguos. Tambien esta advertencia es de Monsieur Dodart en las citadas Memorias, cap. 4. Las prodigiosas virtudes, y aun tal vez, ò quiméricas, ò supersticiosas, que suponen en algunas plantas, hacen dudar, ù de su fé en la noticia, ù de su exactitud en el examen. PA-

PARADOXA XII.

Las piedras preciosas totalmente inutiles en la Medicina.

74 YA algunos Medicos, y Phylosofos me han precedido en este dictamen. Las piedras preciosas en las Oficinas de los Boticarios sirven de lo mismo, que en las joyas de las señoras, de adorno, y ostentacion, nada mas. Prodigiosas cosas nos han dexado escritas algunos Autores de las virtudes de varias piedras, como son dár sabiduría, acumular riquezas, ganar las voluntades, hacer felices, y otras prerrogativas de este tamaño, y aun mayor; llegando la ficcion à la monstruosidad de que hay una piedra, que hace invisible al que la trae consigo; y otra que presta el conocimiento de los futuros.

75 Otros mas moderados se han contentado con las virtudes medicinales, pero concediendoselas con ventaja à los vegetales, ò plantas mas utiles, como son resistir la actividad de todos los venenos, prolongar la vida, &c. y esto solo trayendolas consigo. Pero es muy de notar, que los Principes, que poseen las piedras preciosas de mejor calidad, y en mayor cantidad, adornandose continuamente de ellas en los anillos, y otros axuarés, no solo no viven mas que los demás hombres, pero, à proporcion, mucho mas que los de la inferior condicion, padecen la alevosía de los venenos, como nos testifican à cada paso las Historias.

76 En lo que se han convenido comunmente los Medicos, es en atribuirles virtud alexipharmaca, ò cordial, tomadas interiormente, especialmente al *jacinto*, y *esmeralda*. Esta opinion vino de los Arabes, y la abrazaron, sin mas fundamento, que la autoridad de ellos, los Europeos. Pero algunos, que en estos ultimos tiempos

con-